

Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
La Crosse
13 de diciembre de 2021

Zac 2, 14-17
Jdt 13, 18bcde. 19
Ap 11, 19a; 12, 1-6a.10ab
Lc 1, 26-38

Homilía

¡Alabado sea Jesucristo!

La visión de San Juan Apóstol y Evangelista, relatada en la lectura de hoy del Libro del Apocalipsis, describe el conflicto cósmico entre Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el "hijo varón" que "regirá con vara de hierro a todas las naciones,"¹ y Satanás y sus secuaces. Los espíritus malignos quieren destruir a Cristo en su venida al mundo, pues se dan cuenta de que Él es el Ungido que salvará al mundo, estableciendo "el Reino de nuestro Dios."² Reconocen en aquella "mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas"³, a la mujer de la que Dios habló a Satanás después de la Caída de Adán y Eva, prometiendo derrotar a Satanás y salvar al hombre de sus mortíferas mentiras: "pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar."⁴

Mientras el conflicto entre Satanás, con sus secuaces, y Nuestro Señor continúa hasta el Último Día, el Día del Retorno de Nuestro Señor en la Gloria para consumir su obra salvadora, el capítulo final de su historia ya está escrito, pues Dios Hijo se ha hecho hombre, ha sufrido y muerto en la Cruz para salvar al hombre del pecado, y ha resucitado de entre los muertos y se ha sentado a la derecha del Padre, para permanecer siempre con el hombre en la Iglesia. En la Anunciación, el Arcángel Gabriel declaró a la Virgen María la gran verdad de la Encarnación Redentora:

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de

¹ Ap. 12, 5.

² Ap. 12, 10.

³ Ap. 12, 1.

⁴ Gen 3, 15.

Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.⁵

Cuando María expresó su asombro acerca de cómo podía permanecer virgen y sin embargo ser Madre del Salvador, el Arcángel Gabriel esclareció aún más el misterio: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.”⁶

Confiando en la promesa del Señor, así como fuera proclamada por su Arcángel, María Inmaculada respondió: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.”⁷ Con su respuesta, se convirtió en la Madre de Cristo, Dios Hijo encarnado que venció a Satanás y a todos los espíritus malignos, y en la Madre de la Gracia Divina para todos aquellos que llegaran a la vida en Cristo a través del Bautismo.

Dios es siempre fiel a sus promesas. Nos habló a través del profeta Zacarías:

Moraré en medio de ti; dice el Señor. ... Calle toda carne delante del Señor; porque él se ha levantado de su santa morada.⁸

Desde el momento de la Anunciación, Dios Hijo ha tomado nuestra naturaleza humana en el vientre de la Virgen María, para permanecer siempre con nosotros, hasta llevar su obra salvadora a su plenitud en el Último Día. En la Anunciación, la visión de San Juan Apóstol y Evangelista encuentra su fundamento sólido y duradero: "Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche."⁹ Satanás y sus secuaces seguirán acusándonos ante Dios, es decir, intentarán engañarnos y alejarnos de Cristo y de la salvación eterna que sólo Él nos da. Pero, si tan sólo nos dirigimos a Él, como nos manda su Madre, si tan sólo haremos “todo lo que Él nos dirá”¹⁰, Él derramará en nuestros corazones, desde su glorioso Sagrado Corazón, su propia vida, la gracia del Espíritu Santo.

Hoy celebramos la maravillosa manifestación de la verdad de la Encarnación Redentora en el Tepeyac, dentro la actual Ciudad de México, del 9 al 12 de diciembre de 1531. La Madre de Dios se apareció a San Juan Diego el 9 de diciembre, proclamando claramente el gran misterio de su cooperación con su Divino Hijo en Su obra de salvación:

Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy en verdad la

⁵ Lc. 1, 31-33.

⁶ Lc. 1, 35.

⁷ Lc. 1, 38.

⁸ Zac. 2, 10. 13.

⁹ Ap. 12, 10.

¹⁰ Jn. 2, 5.

perfecta siempre Virgen Santa María, que tengo el honor de ser Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la inmediateción, el *Dueño del cielo, el Dueño de la tierra*.¹¹

La Madre de Dios llamó a San Juan Diego para que, bajo su maternal cuidado, fuera el mensajero de su Divino Hijo, atrayendo a los demás hacia Aquel que es nuestra única vida y nuestra salvación. Dios dejó su imagen en la tilma de San Juan Diego, para que siguiera llamando a los hombres a ser mensajeros de Cristo en el mundo.

El relato oficial de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, el *Nican Mopohua*, nos cuenta cómo, el 12 de diciembre, la Virgen le proporcionó milagrosamente las flores más hermosas a San Juan Diego para que se las llevara al Obispo como señal de la verdad de sus apariciones. También cuenta lo que sucedió, cuando desplegó su tilma ante el Obispo Juan de Zumárraga:

Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco estaban las flores. Y al caer al suelo todas las variadas flores como las de Castilla, luego allí en su tilma se convirtió en señal, se apreció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa Maria, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está, en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyác, que se llama Guadalupe.¹²

Como en ninguna otra aparición de la Virgen, Dios nos ha dejado milagrosamente su imagen, para que pueda seguir encontrando a los peregrinos y conducirlos a su Divino Hijo. Así también, cuando los peregrinos entran aquí en su iglesia, ven inmediatamente su imagen que los atrae hacia el altar del sacrificio de Cristo y hacia el tabernáculo donde, después de la ofrenda de la Santa Misa, Él permanece presente en su verdadero Cuerpo y Sangre, el Pan Celestial que es la prenda de la Vida Eterna.

No fue fácil para San Juan Diego aceptar la misión que le encomendó la Madre de Dios, puesto que era profundamente consciente de sus propias limitaciones personales.¹³ También sufrió situaciones difíciles como la grave enfermedad de su tío Juan Bernardino.¹⁴ Por ello, se vio necesitado de pedir a la Virgen que eligiera a otro mensajero; que le eximiera de la misión de heraldo de Cristo, o que le concediera un retraso en el cumplimiento de su voluntad. Pero la

¹¹ “Apéndice A, *El Nican Mopohua*,” en Carl Anderson y Monseñor Eduardo Chávez, *Nuestra Señora de Guadalupe. Madre de la civilización del amor* (México: Grijalbo, 2010), p. 214, n. 26. [NMEsp].

¹² NMEsp, pp. 223-244, nn. 181-184.

¹³ Cf. NMEsp, p. 216, nn. 54-56; NMEng p. 175, nos. 54-56.

¹⁴ Cf. NMEsp, pp. 218-219, nn. 111-116; NMEng, pp. 178-179, nos. 111-116.

Virgen se limitó a recordarle que había sido elegido, en fuerza de su bautismo, y que no tenía nada que temer, pues Ella estaría siempre con él para guiarle a Cristo, para que pudiera llevar a otros a Cristo. Le recordó que a ella "no le faltaban servidores, ni mensajeros", pero que era "necesario que [él], personalmente" llevara a cabo su petición.¹⁵ Además, le recordó que su amor maternal y sus cuidados nunca le faltarían:

¿No estoy yo aquí, yo, que tengo el honor de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?¹⁶

Ella nos dice estas palabras a nosotros, que somos sus mensajeros hoy, mientras las leemos cada vez que salimos de la iglesia para volver a nuestras actividades ordinarias.

En este mundo actual, incluso quienes son tan fuertes y capaces personalmente podrán sentirse indefensos ante la cultura de la mentira, la cual marca tan fuertemente la vida pública y que ha entrado incluso en la Iglesia. Nos preguntamos qué podemos hacer cuando ni siquiera nos dicen la verdad. La Virgen de Guadalupe nos enseña, en cambio, que es mucho lo que podemos hacer, haciendo de la verdad de Cristo la guía de nuestra vida personal y de la cultura de nuestros hogares, y que Ella estará siempre a nuestro lado para llevarnos a Cristo y a Su verdad. Confiémonos hoy una vez más en los brazos omnipotentes de la Virgen, esperanzados en que podremos ser sus fieles mensajeros; que descansaremos nuestros corazones, unidos con su Corazón Inmaculado, en el Sagrado Corazón de Jesús, su Divino Hijo. Confiemos en su promesa de ser siempre nuestra madre que nos conduce a Cristo, que es el único que nos salva del pecado y nos lleva a la vida eterna.

Hoy, personalmente, quiero expresar mi más profunda gratitud a Nuestra Señora de Guadalupe que me sostuvo tan fielmente y con tanta seguridad en sus brazos durante el tiempo de mi reciente y aparentemente fatal enfermedad y durante los meses de recuperación de la misma. Nunca he dudado del amor que la Madre de Dios tiene por nosotros y por mí personalmente, pero, cuando recuperé la plena conciencia después del momento más crítico de mi enfermedad, fui colmado de la sensación de su presencia amorosa. Por eso, en particular, estoy profundamente agradecido de poder ofrecer la Misa Pontifical en el día de su fiesta en esta iglesia suya en La Crosse.

Al agradecer a la Virgen, doy las gracias a los innumerables fieles que imploraron su intercesión y la de San José y tantos otros santos para que me salvara de la muerte y volviera a

¹⁵ "... no son escasos mis servidores, mis mensajeros ... es necesario que [el] personalmente..." NMEsp, p. 216, nn. 58-59.

¹⁶ NMEsp, p. 220, n. 119.

mi servicio como Obispo y Cardenal. Espero poder saludaros y daros las gracias, en persona, tras la conclusión de la Santa Misa.

De manera especial, agradezco al Padre Paul Check, Director Ejecutivo, y al personal del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe aquí presente por todas las oraciones y el apoyo que nos han ofrecido a mí y a mi familia durante el tiempo de mi crisis de salud. El Santuario es un faro por el cual la Virgen nos atrae a Cristo y a nuestra salvación eterna. Ahora que Dios me está restableciendo la salud, estoy decidido a ser un mensajero más fiel, generoso y puro de Nuestra Señora de Guadalupe, especialmente a través de mi dedicación a la misión del Santuario aquí.

Por favor, sigan rezando por mí y por el Santuario. Tengan la seguridad de que cuentan con mis oraciones diarias.

Unidos de corazón al Corazón Inmaculado de la Virgen de Guadalupe, elevemos ahora nuestros corazones al glorioso Corazón traspasado de Jesús. Dejemos de lado cualquier sentimiento de impotencia por nuestras limitaciones personales o por las circunstancias actuales de la vida. Confiemos enteramente nuestro corazón al Sagrado Corazón de Jesús. La Virgen de Guadalupe nunca nos fallará. Ella nunca dejará de ayudarnos a vivir en Cristo, a ser siempre un solo corazón con su glorioso Corazón traspasado.

Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti confían, ten piedad de nosotros.

Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América y Estrella de la Nueva Evangelización, ruega por nosotros.

San José, Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros.

San Juan Diego, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Raymond Leo Cardenal BURKE